

Reflexión al Inicio del curso escolar 2023-2024



Parábola del Lápiz

Un fabricante de lápices, antes de empaarlos les dio cinco consejos para que cumplieran su misión:

1. Recuerden que están llamados a hacer de su vida una obra de arte. Pero esto será posible si permiten que Dios los sostenga en sus manos y si se dejan guiar por personas que luchan por sembrar en las conciencias y corazones las semillas de la verdad y de la solidaridad.
2. Experimentarán dolor cuando tengan que sacarles punta, pero será necesario para que experimenten la alegría de renovar y fortalecer su servicio.
3. A lo largo de su vida tendrán errores, pero no olviden que cuentan con un borrador para ayudar a corregirlos.
4. Nunca olviden que la parte más valiosa está en su interior. Que lo importante en los procesos educativos es sacar lo mejor que cada uno de ustedes llevan dentro.
5. Tengan presente que en cualquier superficie tendrán que dejar su huella. No importan las circunstancias ni las condiciones, continúen escribiendo. Y pase lo que pase, sigan haciendo su tarea.



Esta parábola nos invita a comprender que cada uno de nosotros somos personas diferentes con habilidades y talentos únicos.

Que todos necesitamos afilarnos constantemente para cumplir con nuestro proyecto de vida y misión.

Nos recuerda de que lo más importante de lo que somos está en nuestro interior.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

21° Domingo Ordinario



Responder a la pregunta de Jesús

Hace dos mil años Jesús formuló a sus discípulos la pregunta: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?* Esta pregunta decisiva de Jesús sigue todavía esperando una respuesta de parte nuestra.

La respuesta de Pedro, que habla como portavoz del grupo, es doble: Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios vivo. A esta confesión de Pedro, Jesús responde con una palabra de felicitación y con un encargo muy especial. Declara dichoso a Pedro, no por sus méritos sino porque el Padre le ha revelado el misterio de reconocerle como Mesías e Hijo de Dios. Lo que el Padre ha revelado a Pedro es exactamente el proyecto de salvación de Jesús para la humanidad, el cual pasa por la cruz.

Luego le confía la misión de ser "piedra", "roca frágil" en que Jesús va a asentar la Iglesia. El misterio de la Iglesia, con Pedro a la cabeza, es un misterio de fragilidad, sostenido por la mano de Jesús que la cuida, la mantiene en pie y la acompaña en su caminar. Ahí estamos nosotros con nuestras fragilidades, pero con la responsabilidad de sostener a la Iglesia en su misión de salir al mundo, a las periferias, a llevar la Buena Nueva del Reino.

De ahí que la tarea de "atar" y de "desatar" el cuidado de los pequeños y los pobres, la corrección fraterna, la atención a los enfermos, la asamblea en nombre de Jesús, el perdón, sea un servicio de toda la comunidad cristiana, encabezada por Pedro, y la manera de responder a la pregunta de Jesús.



Salmo Responsorial
(Del Salmo 137)

R/. Señor, tu amor perdura eternamente.

De todo corazón te damos gracias, Señor, porque escuchaste nuestros ruegos. Te cantaremos delante de tus ángeles, te adoraremos en tu templo. R/.

Señor, te damos gracias por tu lealtad y por tu amor: siempre que te invocamos, nos oíste y nos llenaste de valor. R/.

Se complace el Señor en los humildes y rechaza al engraido. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 16, 18)

R/. Aleluya, aleluya

Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(22, 19-23)

Esto dice el Señor a Sebná, mayordomo de palacio: “Te echaré de tu puesto y te destituiré de tu cargo. Aquel mismo día llamaré a mi siervo, a Eleacín, el hijo de Elcías; le vestiré tu túnica, le ceñiré tu banda y le traspasaré tus poderes. Será un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave del palacio de David sobre su hombro. Lo que él abra, nadie lo cerrará; lo que él cierre, nadie lo abrirá. Lo fijaré como un clavo en muro firme y será un trono de gloria para la casa de su padre”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(11, 33-36)

¡Qué inmensa y rica es la sabiduría y la ciencia de Dios! ¡Qué impenetrables son sus designios e incomprensibles sus caminos! *¿Quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor o ha llegado a ser su consejero? ¿Quién ha podido darle algo primero, para que Dios se lo tenga que pagar?*

En efecto, todo proviene de Dios, todo ha sido hecho por él y todo está orientado hacia él. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(16, 13-20)

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos le respondieron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas”.

Luego les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le dijo entonces: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre, que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

Y les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Mesías.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¿Quién eres, Señor?

¿Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso, lanzas tu pregunta:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los
caminos del Padre y por tus caminos.
Ayúdame para descubrir tus proyectos.

Cuando en tu vida encuentre
el sentido de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque sólo salvarme,
sino perderme en tus querer...

Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Ulibarri, Fl.